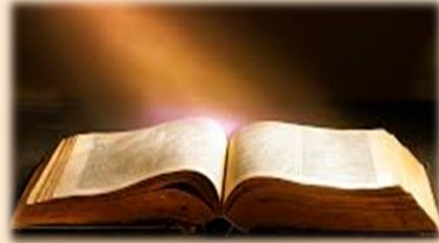


MENSAJE SEPTIEMBRE 2022 N° 250

Palabra de Dios

Y creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios diciéndoles: *“Crezcan y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven por la tierra.”* Gn 1, 27-28



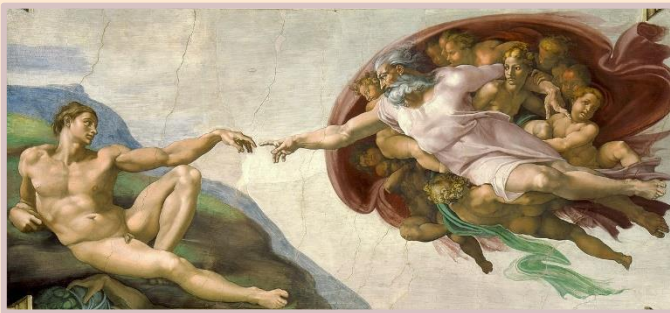
Reflexión

Dios, al crear los seres humanos dotándolos de los atributos que le diferenciaban del resto de su creación y que, en uso de dichas facultades, podían reconocerle como causa de su existencia, los bendijo y les entregó una tarea que los posicionaba como colaboradores directos en la administración y la evolución de su creación.

Su orden explícita para que crecieran en el desarrollo de sus facultades y que se multiplicaran para llenar la tierra, ejerciendo el dominio sobre todo los seres vivos de su creación, era la forma directa para señalarles su misión.

Conocemos por la Escritura como el hombre se rebela frente a su autoridad y desobedece la orden explícita de su Creador, haciéndose merecedor de una reconvención que le privó de los beneficios del Paraíso y le alejó de Aquel que le dio la vida. De igual manera respondemos hoy frente a la benevolencia de Dios a quien rechazamos cada vez que destruimos la creación que pone a nuestra disposición, y le ofendemos al no respetar la ley natural.

De esta forma nos vamos alejando cada vez más de la fuente de la vida, Dios, negando nuestra colaboración con sus divinos designios, asumiendo una postura de depredadores en lugar de administradores leales y justos de la obra de Dios. Hoy en día hay una muestra muy clara de este comportamiento, más aún cuando en una elección libre sus habitantes prefieren ponerse a las



órdenes de una autoridad para quien los valores esenciales de la vida no tienen ningún valor, si son opuestos a la ideología imperante, como ocurre en muchas naciones del orbe.

Por lo mismo resulta muy bueno, equitativo y saludable redoblar los esfuerzos, por mantener en alto la

bandera de la fe que nos señala que Dios no nos rechaza como pueblo por errar el camino hacia la vida. Ni por la tozudez de nuestra soberbia que nos lleva a rechazar a Dios una y otra vez, pretendiendo reemplazarlo por ideologías que lo único que logran es esclavizar al hombre, aferrándolo a un materialismo ateo, con promesas de un paraíso terrenal, donde los únicos beneficiados son las cúpulas. Contraponamos a dicha postura las palabras de nuestra Madre, Patrona y Reina que nos pide: *“Haced lo que Él (Cristo) les diga.”*

TIERRA QUE MANA LECHE Y MIEL

Chile, esta larga y angosta faja de tierra bañada por el mar, que Dios nos ha dado como nación; con una cantidad de habitantes inferior a lo que nuestra tierra podría albergar; con una naturaleza benigna que nos permite tener un clima que se adapta a todas las exigencias; con una riqueza natural que puede solventar las necesidades de sus habitantes; libre de las grandes plagas que afectan a otras naciones cercanas; libre de las inclemencias de los fenómenos naturales como los huracanes o grandes tormentas; con un mar y su riqueza que bien puede ser una fuente permanente de alimentación y bienestar; un suelo fértil que nos permite contar con cosechas que atraen las miradas de aquellos que no tienen algo semejante; nos lleva a pensar en



que la misericordia y bondad de Dios nos ha dado una “tierra que mana leche y miel.”

Esta expresión de “la tierra que mana leche y miel” que encontramos en la Sagrada Escritura, es la tierra definitiva y prometida por Dios a su pueblo que deambulaba en el desierto. Si bien es cierto era un donativo de la Providencia, ello, en ningún caso, era un donativo que los privara del cultivo de la misma. Todo lo contrario, ya que, de una situación de pueblo nómada, lo

transformaba en un pueblo sedentario que debía hacer prosperar el trozo de tierra que recibían como herencia.

Algo semejante ocurre con nuestra patria que, con el auxilio de lo alto logra su independencia, pero no para gozar simplemente del don recibido, sino para emplear nuestro esfuerzo en hacerla prosperar en beneficio de todos sus habitantes.

Pero, ¿qué ha ocurrido con el correr del tiempo? Podemos apreciar como ideologías, que antes eran ajenas a nuestra cultura, están produciendo cambios en la mentalidad de muchos habitantes, en las que el querer de Dios queda excluido y en la que muchas veces se niegan los valores trascendentales de la vida.

Vemos con un cierto dejo de amargura, si bien es cierto, no éramos totalmente creyentes, una inmensa mayoría sí lo era y al menos, existía el respeto por las creencias distintas a la de la gran mayoría (En 2021 el 42% de los consultados/as se declara católico/a y el 37% dice no tener religión o ser ateo/a. En 2007 el 93% de los encuestados/as se declaraba creyente, esa cifra en 2021 es del 70%. (www.encuestabicentenario.uc.cl/resultados/)). Hoy, nos encontramos frente a un desprecio preocupante por lo que concierne a Dios, al que hemos ido dejado fuera de la convivencia nacional cual si no existiera. Y con una falta de objetividad evidente se toman los principios emanados de la doctrina de la Iglesia, para darles un enfoque distinto y con ello dar una respuesta atea que convenza incluso a los creyentes.

¿Qué diferencia con el hombre nuevo que postula la Escritura! (cf. Col 3,5-10)

En este mes en que celebramos la independencia de Chile, la Iglesia nos propone específicamente orar por Chile, agradeciendo a Dios todos los beneficios que nos ha otorgado en esta larga y angosta faja de tierra. Por los hijos de esta tierra, muchos de los cuales entregaron su vida para darle una identidad propia que abarcara a la totalidad de cuantos han nacido en ella. Agradecerle por todos aquellos que, posponiendo sus legítimos intereses se han esforzado por

hacerla más próspera; con una mirada fraterna hacia sus vecinos con una sensibilidad religiosa que se puede apreciar en sus largas peregrinaciones anuales a los diferentes santuarios.



No podemos ni debemos olvidar que fueron los padres de la patria quienes pusieron nuestra nación, en sus albores, bajo la protección de la Santísima Virgen como Madre, Patrona y Reina de Chile. Y en cómo se ha hecho presente en las situaciones más complejas que nos ha tocado enfrentar como nación.

Nuestra patria, Chile, se sigue manteniendo fiel al primer amor. María es el camino más directo para llegar a Cristo. Tengamos siempre presente esta perspectiva.

Reflexión compartida.

- ¿Consideramos nuestra Patria como un regalo de Dios y le damos gracias por ello?
- ¿Consideramos que el cristianismo ha retrocedido y que impera una cultura atea?
- ¿Cómo interpretamos la afluencia de peregrinos a los Santuarios marianos?
- ¿Tiene vigencia hoy el llamado de Cristo a la conversión? ¿Qué debemos cambiar?



ORACIÓN POR NUESTRA PATRIA

Virgen del Carmen, María Santísima,
Dios te escogió como Madre de su Hijo,
que nos trae el amor y la paz.
Madre de Chile, a ti honraron los padres de la patria
y los más valientes de la historia;
desde los comienzos nos diste bendición.
Hoy te confiamos lo que somos y tenemos;
nuestros hogares, escuelas y oficinas
nuestras fábricas, estadios y rutas;
el campo, las pampas, las minas y el mar.
Protégenos de terremotos y guerras,
sálvanos de la discordia, asiste a nuestros gobernantes;
concede tu amparo a nuestros hombres de armas;
enséñanos a conquistar el verdadero progreso
que es construir una nación de hermanos
donde cada uno tenga pan, respeto y alegría.
Virgen del Carmen, Estrella de Chile,
en la bandera presides nuestros días
y en las noches tormentosas
sabiamente alumbras el camino.
Madre de la Iglesia, tú recibes y nos entregas a Cristo,
contigo nos ofrecemos a Él, para que sobre Chile
extienda los brazos salvadores de su cruz
y la esperanza de la resurrección. Amén

